

Cuevas sepulcrales del Montgrí

Por L. PERICOT

El macizo cretácico del Montgrí (fig. 1) se encuentra en el centro del Ampurdán, separando el valle del Ter y bahía del Estartit, del golfo de Rosas. Por el Este cae en abruptos acantilados sobre el mar y, separadas de él por un hundimiento, quedan a poca distancia las islas Medas. Hace unos miles de años, antes de que los aluviones del Ter y del Fluviá rellenasen los senos que se abrían a ambos lados del Montgrí, éste fué primero una isla y luego un promontorio, aislado siempre, pues todavía en la actualidad, en años de inundaciones, las aguas del Ter y del Fluviá llegan a unirse y lo convierten de nuevo en una isla.

Nos faltan estudios geológicos que permitan precisar las diferentes fases de esta transformación. Es posible que un brazo del Ter fuera a parar en tiempo antiguo junto a La Escala (1) y, en tiempos más modernos, las tierras a occidente del Montgrí estaban llenas de estanques de que quedan numerosos restos en las extensiones salinas, los llamados *salancs* del término de Bellcayre, así como es indicio de ello el nombre de Sobrestany, aldea agregada al municipio de Torroella de Montgrí, en la parte N. O. del macizo. Así en ésta comarca, los pueblos se encuentran en las laderas del monte o en *tómbolos* que se destacan sobre el llano y de que son ejemplares magníficos Bellcayre y Pals.

(1) Del macizo del Montgrí se ha ocupado repetidas veces el geólogo francés MARCEL CHEVALIER, especialmente en sus obras *Les paysages catalans* (París, 1929) y *Geología de Catalunya. Era secundaria* (Barcelona, 1932). Una interesante nota sobre el probable desvío del río Ter en la Edad Media, en PELLA y FORGAS, *Historia del Ampurdán*, Barcelona, 1883, pág. 571.

Hemos de hacer constar que el croquis del macizo del Montgrí publicado por Mr. Chevalier, no responde, en alguna de sus partes, a la realidad.

El macizo del Montgrí tiene aproximadamente la forma triangular (de unos 8 kilómetros cada lado), limitado por los pueblos

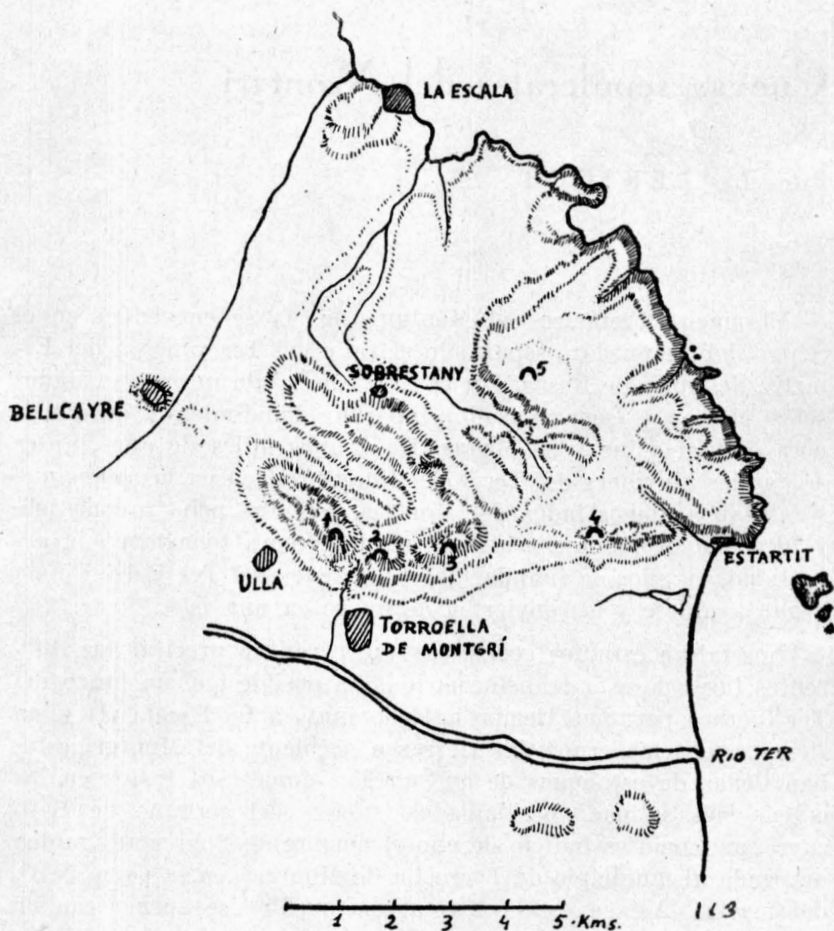


Fig. 1. — Croquis del macizo del Montgrí, con la situación de las cuevas prehistóricas exploradas. — 1, *Cau del Duc* (Ullá). — 2, *Cau del Duc* (Torroella de Montgrí). — 3, *Cau de l'Olivar d'en Margall* (T. de M.) — 4, *Cau del Tossal Gros* (T. de M.) — 5, *Cau dels Ossos* (T. de M.)

de Estartit, Torroella de Montgrí (en cuyo término municipal está casi todo él comprendido), Ullá, Bellcayre, Sobrestany y La Escala. Una depresión central, ocupada por las arenas que el viento de tramontana ha traído del golfo de Rosas, divide el macizo

en dos zonas. La situada a Occidente es irregular y está surcada a su vez por el valle en que se encuentra la ermita de Santa Catalina; en ella se levantan tres cumbres que pasan poco de los 300 metros y que reciben el nombre, de Oeste a Este, de Montaña de Ullá, que se encuentra en término de Ullá, Montgrí o Montaña de Santa Catalina, donde se encuentra el bello castillo de fines del siglo XIII, y *Mont Plá*. La mitad oriental del macizo se denomina *Muntanya gran* y forma una extensa meseta surcada por profundas barrancadas (los llamados *córrecs*), que llega hasta el mar y por el N. alcanza la cala y monte de Montgó (a 3 kilómetros a levante de La Escala); por el Sur, la *Muntanya gran* termina bruscamente sobre el llano, destacando dos alturas, a pico, de 200 metros (*Roca Maura* y *Torre Moratxa*, al Oeste de las cuales una cumbre más baja recibe el nombre de *Tossal Gros*) (1).



Fig. 2.—Silueta del macizo del Montgrí desde el llano a orilla derecha del Ter.

La naturaleza del terreno explica la gran abundancia de grietas, abrigos y cuevas que en este macizo se conocen y que serían lugar de habitación y refugio para las gentes de los períodos prehistóricos. Hasta el momento presente conocemos cinco cuevas con yacimiento prehistórico comprobado, pero no es difícil predecir que una exploración metódica producirá nuevos hallazgos de tipo semejante a los ya conocidos.

En 1888, unos cazadores descubrieron en el *Plá de les rabioses* de la *Muntanya gran*, el llamado *Cau dels Ossos*, cueva sepulcral eneolítica, que fué explorado de manera incompleta y defectuosa, extraviándose algunos de los hallazgos más interesantes. Algunas catas realizadas por nosotros no han dado resultado. Después se ha señalado un dolmen destruído en el lugar llamado *Las*

(1) Buena prueba de la posición destacada del Montgrí nos la da la repetida cita de alguno de sus accidentes en los autores antiguos: *Mons Malodes* en el *Periplo* de Avieno, referido probablemente a todo el macizo, además de citar dos islas, que serían las islas Medas; *Mons Jovis* y *Scalae Hannibalis* en Pomponio Mela, probablemente Montgó y las *Mauras*.

Pasteras, de la misma montaña, sin que nos haya sido posible confirmar su presencia (1). En 1917 hicimos nuestra primera visita de finalidad arqueológica al *Cau del Duc* y dejamos un croquis de la cueva y algunos objetos poco típicos en el Servicio de Investigaciones Arqueológicas. Por entonces lo visitó también y señaló su probable carácter de habitación prehistórica, el Sr. Rosell y Vilá.

Hasta 1922, en compañía de D. Matías Pallarés, no pudimos realizar excavaciones en el *Cau del Duc*, donde hallamos una mísera e interesante cultura de aspecto que recuerda el asturiense y probablemente de época semejante (2). Descubrimos también el yacimiento del *Cau del Duc* de Ullá, cercano al anterior, que excavamos. En 1923 descubrí el *Cau del Tossal Grós*, que continué visitando en años posteriores. En 1925, con el Dr. Bosch Gimpera, descubrimos el *Cau de l'Olivar d'en Margall*. Desde entonces otros trabajos arqueológicos de mayor envergadura ocuparon nuestras vacaciones y el Montgrí quedó abandonado. Hasta el punto de que esta última cueva quedó inédita, lo mismo que algu-

(1) Sobre el *Cau dels Ossos*, J. PASCUAL, *Una excursión a la cueva funeraria de Torroella de Montgrí* ("El Demócrata", Gerona, 11 de Noviembre, 1883). BOTET y SISÓ, *Data en que els grecs s'establiren a Empúries*, Gerona, 1908, pág. 10. Del mismo: *Geografía de Catalunya*, vol. de Gerona, págs. 169 y 685. CAZURRO, *Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona*, Madrid, 1912, págs. 18 y siguientes. BOSCH GIMPERA, *Prehistòria catalana*, Barcelona, 1919, pág. 78. L. PERICOT, *La Col·lecció prehistòrica del Museu de Girona* (separata del Butll. del C. Exc. de Cat.), Barcelona, 1923, pág. 7. J. M.^a BATISTA y ROCA, *Contribució a l'estudi antropològic dels pobles prehistòrics de Catalunya* en Butll. de l'As. Cat. d'A. E. i P., 1923, págs. 104 y siguientes.

Hace muchos años vimos todavía una caja de huesos, inutilizables ya, procedentes de esta cueva, en la *Masia del Rami* de Torroella, propiedad de la familia Mascort de dicha villa. Los cráneos, conservados en el Museo de Gerona, son de gran interés y han sido estudiados por el Sr. Batista y Roca. Es lamentable el extravío de los tres magníficos cuchillos de sílex que en la cueva aparecieron.

Sobre el supuesto dólmen en *Las Pasteras*, M. CAZURRO, *Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona*, pág. 77.

(2) Los resultados de las exploraciones del *Cau del Duc* de Torroella de Montgrí y la parte epipaleolítica del *Cau del Duc* de Ullá, fueron publicados por M. PALLARÉS-L. PERICOT, *Els jaciments asturians del Montgrí*, Anuari de l'I. d'E. C., vol. VII, Barcelona, 1931, pág. 27.

Posteriormente a nuestros trabajos, en excursiones realizadas por el maestro de Torroella, D. Pedro Blasi, junto con sus alumnos, hallaron en la cueva de dicho término, cinco hendidores de diverso tamaño, el mayor de 17 cms. de longitud y bastante toscos todos ellos, más algún percutor. Dichas piezas se guardan en el Museo del Grupo escolar de la villa.

nos dólmenes del Alto Ampurdán que habíamos explorado en 1925, y de las anteriores dejaron de publicarse buena parte de los resultados.

Al cabo de tantos años conservan aún interés los resultados obtenidos y por ello aprovechamos esta primera ocasión que se nos ofrece para publicarlos. Los materiales, depositados en el Servicio de Excavaciones Arqueológicas, por cuenta del cual realizamos las excavaciones del Montgrí, se conservan en el Museo Arqueológico.

EL CAU DE L'OLIVAR D'EN MARGALL

Hacía tiempo que habíamos oído contar a algunos campesinos el hecho de haber encontrado un esforzado labrador llamado Margall un gran número de *rosarios*, o sea cuentas de collar, en un olivar de su propiedad. Margall era uno de aquellos pobres labriegos que en la segunda mitad del siglo pasado luchaban con el agreste Montgrí y a costa de un esfuerzo que parece sobrehumano, limpiaban de piedras una parte de la ladera, en cuanto ello era posible, y plantaban allí unos pocos olivos, que nunca adquirirían gran lozanía. Al extenderse el riego en el llano, de tierras feraces y abundantes, los cultivos de montaña han ido abandonándose y hoy del olivar de Margall no queda nada, apenas el recuerdo. Su nombre quedará sin embargo en la Prehistoria española, por el hecho de encontrarse en él una covacha sepulcral que en buena parte el paciente campesino vació para aprovechar su tierra; al esparcir ésta aparecieron las cuentas de collar que, como cosa inesperada en aquel lugar, dieron motivo a la sorpresa del descubridor y a los comentarios con sus amigos, gracias a los cuales descubrimos el yacimiento.

Y así el día 30 de Agosto de 1925, tras una nueva e infructuosa cata en el *Cau de la Figuera* (1), subimos hacia lo alto del *Mont*

(1) El *Cau de la Figuera* es una amplia cavidad que se abre en la parte baja del *Mont Plá*, en la que repetidas catas nuestras no han dado resultado, siendo imposible limpiar el suelo de pedruscos y llegar a una capa de tierra; creemos que en buena parte la cavidad ha sido fruto de hundimientos y acaso de trabajo de cantera. Sin una labor costosísima y desproporcionada a los resultados que pueden esperarse de ella, no es posible decidir sobre la extensión y carácter de la cavidad original.

Plá, en cuya parte baja aquél se halla, y antes de llegar a su cumbre, en la pared de uno de sus últimos escalones, tuvimos la suerte de descubrir la covacha de donde habían salido

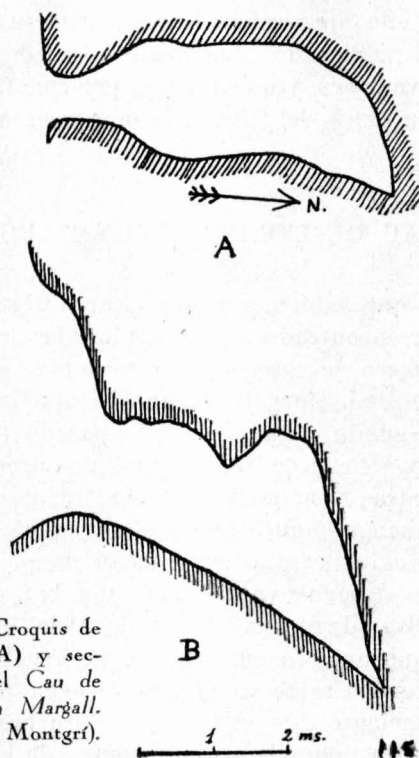


Fig. 3. — Croquis de la planta (A) y sección (B) del Cau de l'Olivar d'en Margall. (Torroella de Montgrí).

tierra y cuentas. Pronto nos convencimos de que se trataba de una covacha sepulcral. En días sucesivos seguí, solo, la excavación hasta que el pequeño yacimiento se agotó (1). La excavación

(1) No queremos dejar de mencionar aquí la colaboración y ayuda encontrada entre los buenos amigos y aficionados de Torroella de Montgrí, que con frecuencia nos acompañaron en nuestras prospecciones y trabajos. Destaquemos al entonces maestro de la localidad, D. Pedro Blasí, y al notable pintor D. José Mascort. Entre los inteligentes obreros que nos sirvieron, reunía las mejores condiciones que para esas tareas se requieren, Francisco Hostench (a) *Xico Barbet*, fallecido hace poco y a cuyo entusiasmo y fidelidad dedicamos un emocionado recuerdo.

resultó más larga de lo que podía preverse, por tener que rebuscar, mediante una criba cuidadosa, las pequeñísimas cuentas de collar que aparecieron.

El *Cau de l'Olivar d'en Margall* es una covacha, poco más que una grieta, en la que difícilmente puede un hombre moverse, como se aprecia por la planta y fotografía adjuntas. Se halla en el último escalón rocoso del *Mont Plá*, la más oriental de las tres montañas del Montgrí, a 250 metros de altura, aproximadamente al mismo nivel a que se encuentran las otras tres cuevas prehis-

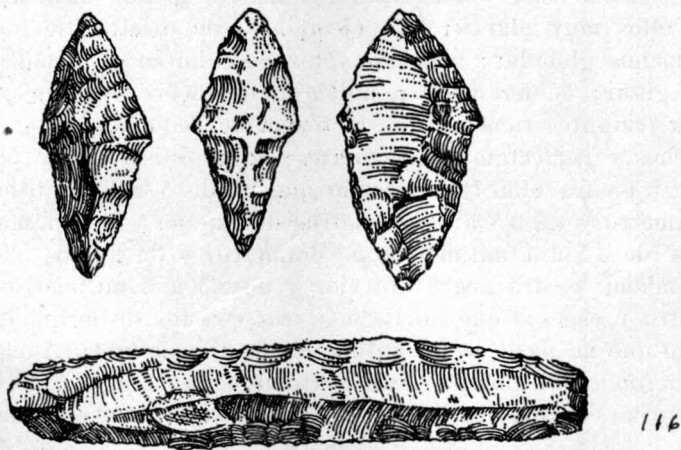


Fig. 4. — Puntas de flecha y cuchillo de sílex, del *Cau de l'Olivar d'en Margall* (Torroella de Montgrí). Tamaño natural.

tóricas que conocemos en la parte de la montaña que mira al llano del Ter. Suele darse el nombre de *Les Pelloses* a la parte del *Mont Plá* en que se encuentra.

Es imposible reconstruir las modalidades del enterramiento por haber sido revuelto el pequeño yacimiento al sacar la tierra para el olivar vecino. Parece probable, por el tamaño de la covacha y por los hallazgos realizados, que el número de inhumaciones sería muy reducido.

Los hallazgos fueron los siguientes: Huesos humanos muy fragmentados, que no permiten ninguna deducción, entre ellos algunos dientes.

Una hachita muy bien labrada, de felsosfir; mide 3'7 por 3'2 por 0'8 centímetros (Lám. I, 3).

De sílex: un cuchillito, bien labrado, con retoques en todo su contorno, de 7'6 centímetros de longitud (véase fig. 4); de bello sílex rojizo, jaspeado; tres puntas de flecha, de excelente retoque y forma foliácea con ligeros resaltes laterales que originan una especie de pedúnculo poco diferenciado (fig. 4).

Las piezas de collar forman la partida más numerosa y de mayor interés del yacimiento. Las recogidas por mí suman 444, que se distribuyen así: ocho ejemplares de *callaïs*, uno de ellos rectangular aplanado y mayor que los demás (2'2 por 1'4 por 0'5 centímetros) y los restantes más o menos discoidales, tres de ellos muy planos; tres ejemplares de calcita, de forma más o menos globular; ocho ejemplares de hueso y forma discoidal irregular; de hueso es también un pequeño colgante piriforme. Los restantes tienen todos la forma de pequeño disco, muy bien hechos y perfectamente regulares; de ellos hay 66 de piedra negra (¿piedra ollar?) y tamaño que va de 5 a 7'5 milímetros de diámetro y de 3'5 a 4 milímetros de espesor; 24 son más pequeños (de 3'5 a 4 milímetros de diámetro) y de hueso; 334 son de la misma piedra negra anterior y de 2'5 a 3 milímetros de diámetro y espesor que no llega a tres cuartos de milímetro y orificio que no pasa de un milímetro de diámetro (1). Además, aparecieron cinco cuentas de dentalium y tres fragmentos de otras, y varias conchas (en la Lám. I se reproducen todas estas piezas).

Otro hallazgo importante es el de una pequeña pieza de cobre (no analizada), una varilla de sección originariamente cuadrangular, algo curvada y longitud de 2'5 centímetros, que no parece tener utilidad determinada (Lám. II, 2) (2).

(1) En las cuentas de tamaño mediano se aprecia cómo se labró en doble cono el orificio central. Una de las pequeñas cuentas tiene un borde circular achaflanado, como si hubiese formado el extremo de una varilla de piedra de la que se hubieran ido cortando los disquitos que luego se agujereaban.

(2) Posteriormente a nuestros trabajos, y en la tierra del exterior de la cueva, D. Pedro Blasí y sus alumnos encontraron numerosas cuentas diminutas, una pequeña esquirla de sílex, en delgada punta, con un dorso rebajado y una plaquita de piedra verdosa.



1



2



3



4



5



7



8



6



9



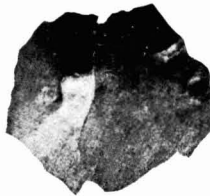
10



11



12



13



14



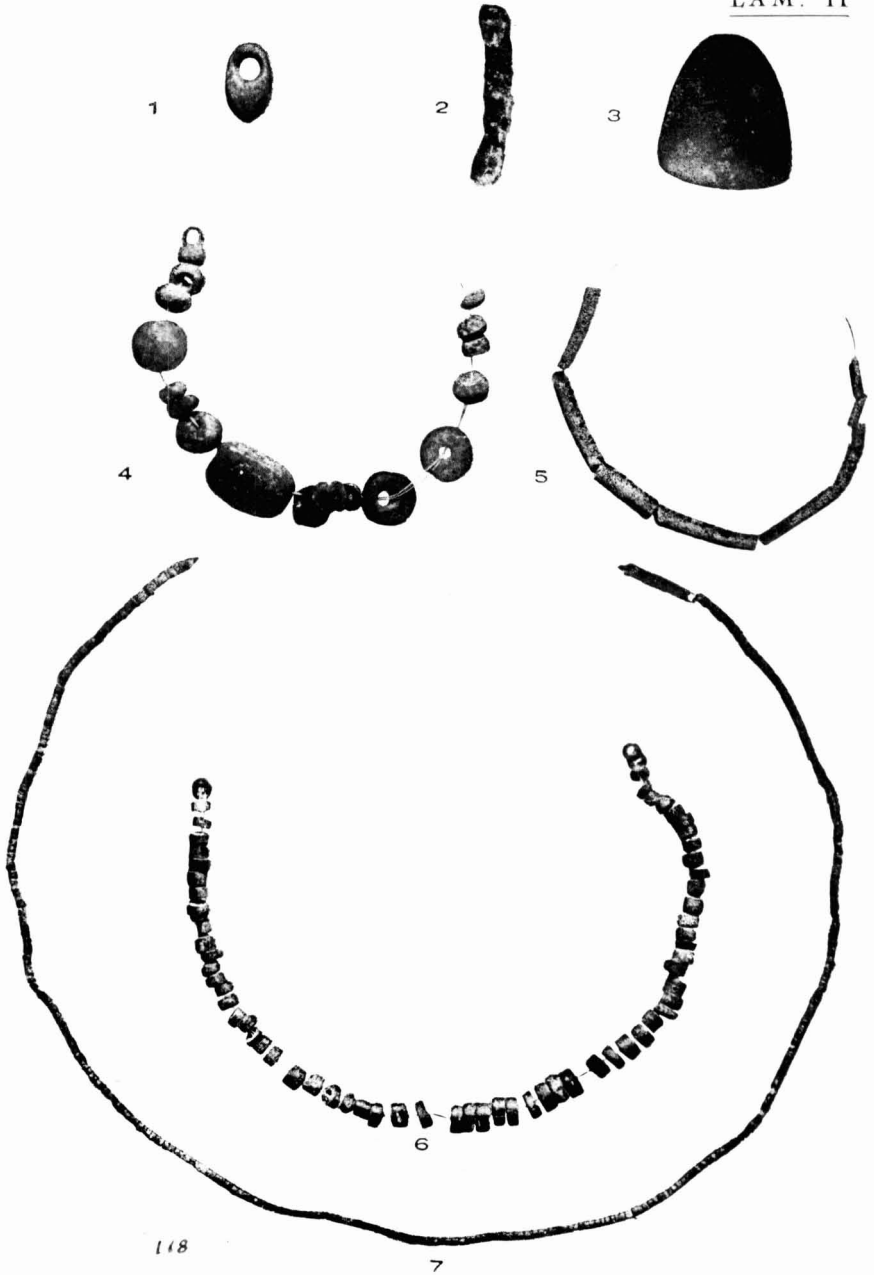
15

117

Cuevas sepulcrales del Montgrí

1. — Aspecto de la covacha *Cau de l'Olivar d'en Margall* (Torroella de Montgrí).

2 a 15. — Material de piedra, objetos de ornamento y cerámica del *Cau del Duc* (Ullá). (2 a 6, reducido a $\frac{3}{4}$; cerámica, notablemente reducida). (2, hachita de felsosir; 3, 4, 5 y 6, cuchillitos de sílex; 7, cuenta de collar, esferoidal, de calcita; 8, *Nassa mutabilis*).



118

7

Cuevas sepulcrales del Montgrí

Objetos de adorno, trozo de metal (2) y hachita de piedra (3) del *Cau de l'Olivar d'en Margall* (Torroella de Montgrí) (n.º 2, casi a tamaño natural; n.º 3, reducido a mitad aproximadamente; el resto, a la mitad de su tamaño).

EL "CAU DEL DUC" DE ULLA

Se encuentra en la más occidental de las cumbres del Montgrí, la llamada montaña de Ullá, en el término de este pueblo y no a mucha distancia del collado de Santa Catalina. Descubrimos su yacimiento en 1922 junto con D. Matías Pallarés y publicamos los hallazgos de la capa inferior, que pertenecía a la curiosa facies asturiense que nos reveló el *Cau del Duc* de Torroella de Montgrí.

Sobre el yacimiento que hemos considerado asturiense, de dicha cueva, y separado de él por una capa de brecha huesosa de espesor variable, apareció un nivel con señales de enterramiento, perteneciente al Eneolítico. En la parte central de la cueva, el nivel eneolítico se hunde más de metro y medio, habiéndose roto la brecha huesosa que cubría la capa postpaleolítica (1).

En este nivel aparecieron numerosos huesos humanos, especialmente en el corredor interior; sobre todo, dientes. Ningún resto craneano es aprovechable para el estudio.

Los restantes hallazgos fueron los siguientes: Una hachita de piedra fina, muy bien pulimentada, de 3 centímetros de longitud por 3 centímetros de anchura máxima (Lám. II, 2). Cuatro fragmentos de cuchillos de sílex amarillento, midiendo el mayor 4 centímetros. Cinco pectúnculos horadados. Un caracol marino (*Nassa mutabilis* L.), horadado también. Una cuenta de collar esferoidal de caliza, de excelente factura y 2 centímetros de diámetro (véase Lám. II, 3-6). Numerosos fragmentos de cerámica a mano, muy tosca, poco cocida y de tierra arenosa; la decoración es rara y consiste en cordones con impresiones digitales; uno de los fragmentos conserva un asa y restos de otra (fig. 5 y lámina II, 13-15).

A juzgar por los hallazgos, este nivel pertenece al Eneolítico, faltando elementos para suponerlo de un momento avanzado del mismo. Como para las restantes cuevas del Montgrí de edad parecida, se trata de una utilización con fines sepulcrales; pero en este caso no hallamos ninguno de los bellos instrumentos de

(1) V. el trabajo citado, del *Anuari del I. d'E. C.*, vol. VII, 1931. En él damos un croquis de la planta y perfil de la covacha.

sílex que en otras aparecen frecuentemente. Por la hachita, los tipos de los pequeños cuchillos de sílex y los objetos de ornamento, recuerda el ajuar de los sepulcros no megalíticos del Sur de Cataluña. Por ello creemos que es algo anterior al yacimiento de las restantes cuevas sepulcrales del Montgrí.

Con los objetos del nivel eneolítico aparecen confundidos varios fragmentos de cerámica de superficie pulida, de técnica más perfecta que los anteriormente descritos, que pertenecen indudablemente a la cultura hallstática (véase Lám. II, 9-12). Los cuatro

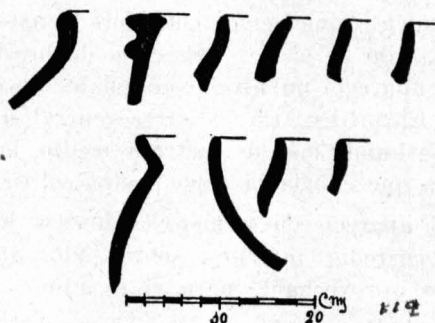


Fig. 5. — Formas de la cerámica encontrada en el *Cau del Duc* de Ullá.

fragmentos más típicos, que reproducimos, son de factura idéica a los que conocemos de la capa superior de otras cuevas sepulcrales eneolíticas y podrían confundirse con los que en número muy crecido aparecieron en la cueva *Bora Tuna*, de Llorá, cuyo material estudiamos (1). De los cuatro fragmentos, el más tosco tiene también, como de costumbre, la decoración más arcaizante: unos zigzags paralelos formados por trazos cortos y profundos en ángulo. Otros dos fragmentos, acaso del mismo vaso, son de fina factura y muestran la típica decoración de meandros y zigzags, algo irregulares, obtenidos mediante instrumentos de tres o cuatro púas, dejando unos finos surcos que en ejemplares de

(1) V. M. PALLARÉS-L. PERICOT, *La Cova de Bora Tuna de Llorà*, Anuari del I. d'E. C., vol. VII, 1931, pág. 62. El artículo apareció sin los indispensables dibujos reproduciendo las decoraciones de la cerámica, con lo que su valor resulta muy disminuído. Esperamos poder subsanar esta deficiencia publicando, una tabla de dichas decoraciones, muy interesantes por tratarse de yacimiento sin duda más rico en este aspecto, de Cataluña.

Llorá aparecen con frecuencia rellenos de rojo. El cuarto fragmento, recubierto por un barniz brillante, pertenece al grupo de las más bellas técnicas cerámicas anteriores a la cerámica ibérica, hasta el punto de recordar el barniz de la cerámica griega; está también decorado por acanalados en la cara interior del vaso, que producen la impresión de gallonado.

EL "CAU DEL TOSSAL GROS" (TORROELLA DE MONTGRÍ)

La covacha designada con este nombre no era conocida más que de algunos cazadores y pastores. La visitamos y descubrimos en Agosto de 1923, cuando pudimos dedicar un par de días a una somera exploración. En 1925 la visitamos de nuevo, en compañía del Dr. Bosch Gimpera, proyectando una excavación completa que las circunstancias por qué pasó el Servicio de Excavaciones de la Diputación y las nuestras personales, al ocuparnos en otras regiones españolas, fueron dilatando, sin que hasta ahora hayamos podido realizar aquél proyecto. No se ha dado de ella otra referencia que¹ la que dimos en un trabajo nuestro, en el año 1925 (1).

Se trata de una cueva sepulcral, situada en el llamado *Tossal Gros*, elevación a Poniente de *Torre Moratxa*, mucho más baja y redondeada, por lo que se distingue fácilmente al lado de ésta última y de *Roca Maura*, con las que termina sobre el llano del *Estartit*, la extensa meseta rocosa que va del *Estartit* a *Montgró* (*Muntanya Gran*). Abre su boca estrecha en el suelo y tras corto descenso y reducido corredor se llega a una cámara de unos cinco por tres metros, en el fondo de la cual aparece el yacimiento. La disposición horizontal de la entrada explica que, por no ser visible de lejos, la covacha no sea apenas conocida.

En esta se encontraron bastantes huesos humanos en un estado que no permite su estudio, pero que evidentemente procedían de varios individuos y revueltos con ellos algunos objetos. Estos son, aparte pequeños fragmentos de cerámica a mano, tosca, sin características especiales, un punzón de hueso (cúbito agu-

(1) L. PERICOT, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*, Barcelona, 1925, pág. 61.

zado, de 10'5 centímetros de longitud), un colmillo de jabalí, una punta de flecha de sílex, un cuchillo de sílex y varias hachitas.



Fig. 6. — Punta de flecha de sílex hallada en el *Cau del Tossal Gros* (Torroella de Montgrí). Tamaño natural.

La punta de flecha (fig. 6) es de sílex blancuzco y de trabajo tosco. Su forma es romboidal, con una muesca que produce una especie de pedúnculo. Mide 3 centímetros de longitud. El cuchillo es un magnífico ejemplar, de 18'5 centímetros de longitud (véase fig. 7), con los extremos redondeados; el sílex empleado es también veteadado, con fondo blancuzco.

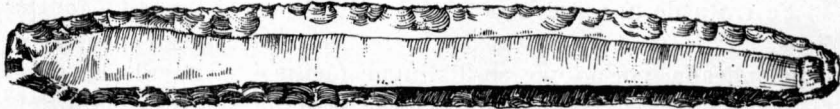


Fig. 7. — Cuchillo de sílex hallado en el *Cau del Tossal Gros* (Torroella de Montgrí). Reducido a $\frac{3}{5}$ aproximadamente.

Una de las hachitas fué encontrada en las excavaciones que realizamos; es de piedra negra, muy bien pulimentada y mide 3'5 centímetros de longitud. Posteriormente a nuestros trabajos, alguien rebuscó en el yacimiento y encontró otras tres piezas semejantes que fueron a parar a la pequeña colección que en la Escuela Nacional de la villa formó D. Pedro Blasi y donde sabemos se conservan todavía (1). Dos de ellas son de trabajo muy fino y de felsfir probablemente, una de ellas muy estrecha, de

(1) Según nos comunican el Sr. José Castells y el actual maestro de la localidad, Sr. Dabau.

6 centímetros de longitud, y la otra, de 7 centímetros. Una tercera hacha del tipo corriente, de ancho y grueso reducidos, mide 15 centímetros de longitud. Es de temer que el afán de rebusca de tesoros o simplemente de objetos curiosos haya estropeado el yacimiento de esta cueva que prometía resultados de interés. El completar la excavación metódica de la misma es tarea precisa.

RELACIONES Y CRONOLOGIA

En las cuevas del Montgrí tenemos un grupo curioso de estaciones que indican un tipo de poblamiento característico. Hemos de imaginarnos el Montgrí, durante los tiempos neolíticos, como poco menos que un islote, separado de las tierras altas del Ampurdán occidental y de las estribaciones de Las Gabarras, por los valles del Ter y del Fluviá y los terrenos bajos, pantanosos y frecuentemente convertidos en estanques que entre ambos ríos se extienden. Tan sólo algunos montículos (*tómbolos*) sobresalían en el llano, y en ellos se han asentado más tarde poblaciones (Pals, Fonollera, Mas Pinell, Belcaire, San Martín de Ampurias, Ullastret, etc.). Aquellos primeros ocupantes, dedicados seguramente a la caza y a una agricultura incipiente, tendrían en el monte los refugios y sus lugares de culto y sepultura, en cuevas o covachas poco adecuadas como lugares de habitación (1). Las dos únicas cuevas que pudieron ser habitadas, los *caus del Duc* de Torroella y Ullá, lo fueron por el hombre del Epipaleolítico, predecesor del que se inhumó en la *Muntanya Gran*.

El que aparezca en ellas una cultura de una pobreza tal, que difícilmente puede ser superada, en un momento en que nuevas poblaciones acaban con los restos de las antiguas, puede explicarse por tratarse de un islote donde quedarían arrinconados algunos elementos de población que llevarían una vida mísera y que acabarían por extinguirse. Ignoramos aún si ésta ocupación estuvo muy separada de la llegada de los neo-eneolíticos con sus magníficos cuchillos de sílex, sus objetos de adorno y sus cerámicas. Posteriormente hubo otra ocupación del *cau* de Ullá, en

(1) V. J. DE C. SERRA RÁFOLS, *El poblament prehistòric de Catalunya*, Barcelona, 1930, pág. 66.

un momento en que muchas otras cuevas de nuestras comarcas volvieron a habitarse por gentes que usaban cerámicas de tipo hallstático fino, fenómeno curioso que espera todavía explicación (1).

Refiriéndonos ya concretamente a las cuevas sepulcrales del Montgrí, vemos su cultura bastante homogénea y perfectamente definida dentro del cuadro de culturas conocidas del Eneolítico. Tan sólo el nivel eneolítico del *Cau del Duc* de Ullá, con su cuchillito de sílex y su hachita, parece incluirse mejor entre las estaciones del grupo de los sepulcros no megalíticos catalanes, de tipo almeriense, y sería por tanto un poco anterior a los restantes enterramientos conocidos de la montaña.

De las tres restantes, *Cau dels Ossos*, *Cau del Tossal Gros* y *Cau de l'Olivar d'en Margall*, las dos primeras deben ser contemporáneas, mientras la última contiene varios elementos que autorizan a situarla en un momento algo posterior (2).

Hace tiempo se señaló ya (3) el grupo de cuevas sepulcrales con cultura semejante a los dólmenes del grupo pirenaico-catalán, refiriéndose a las cuevas ampurdanesas. Se conocían entonces, la *Cova dels Encantats* en Serriñá y la *Cova de Can Sant Vicens* en San Julián de Ramis. Posteriormente, Serra y Vilaró excavó un buen número de cuevas sepulcrales en la comarca de Solsona, que fundamentalmente coinciden con las ampurdanesas si bien son más ricas en algunos aspectos y tal vez, en parte, más avanzadas; poseen, sobre todo, abundantes ejemplares de vaso campaniforme (4).

Concretándonos al grupo ampurdanés, el paralelismo con los sepulcros megalíticos es evidente. Para las del Montgrí, notemos

(1) Es indudable que las gentes del Hallstatt catalán volvieron a utilizar las cuevas y que junto a sus típicas cerámicas conservaban las especies tradicionales con decoraciones que recuerdan las neo-eneolíticas. Pero ello no habría de engañarnos hasta hacernos creer que todo cuanto se encuentra en dichas cuevas es de la Edad del Hierro. El problema está en separar lo que sea realmente antiguo. Tarea no siempre fácil, sobre todo desde que nos hemos dado cuenta del tesón con que se conservaron las tradiciones decorativas en la cerámica.

(2) La ligera impresión de mayor modernidad que nos ofrece el *Cau de l'Olivar d'en Margall* puede ser debida a la excavación incompleta de las restantes cuevas.

(3) P. BOSCH GIMPERA, *Prehistòria Catalana*, Barcelona, 1919, pág. 119.

(4) J. SERRA VILARÓ, *El vas campaniforme i les coves sepulcrales de Catalunya*, Solsona, 1923. L. PERICOT, *La civilización megalítica catalana*.

los tipos de las puntas de flecha que no difieren fundamentalmente de las formas dolménicas, los cuchillos de sílex magníficos y de material escogido como en la *Cabana Arqueta* y *Fontanillas*, las cuentas de collar diminutas, como en Bescarán.

Si alguna diferencia queremos admitir, podríamos suponer que una parte por lo menos de los dólmenes catalanes, que recibió el vaso campaniforme y aún formas más avanzadas de cerámica, es posterior a las cuevas sepulcrales ampurdanesas (1).

Un paralelo claro y magnífico de las cuevas sepulcrales del Montgrí lo tenemos en las cuevas sepulcrales de La Clape (Narbona), excavadas por los Sres. Helena, padre e hijo, en una labor admirable que puede servir de modelo. La Clape es un macizo cretácico muy parecido al Montgrí, que separa dos extensas playas. También La Clape debió ser una isla en época no muy remota y aunque posee alguna cueva habitada en el Paleolítico y Epipaleolítico (*Grotte de la Crouzade*, de aspecto que recuerda el *Cau del Duc*), son en número muy crecido las de carácter sepulcral que convierten el macizo en una verdadera montaña-necrópolis. Las diferencias con el Montgrí consisten en que La Clape es más extensa, las cuevas exploradas son más numerosas y mucho más ricas que las del macizo ampurdanés, abarcando un período más amplio y fuera de ella, en otras montañas vecinas, aparecen cuevas semejantes (*Trou de Viviés* por ejemplo).

Aunque poseen elementos que no se hallan en nuestros yacimientos, puede decirse que existe entre ambos grupos una unidad cultural que no es aventurado considerar base de una unidad de población. Algunos de los elementos narbonenses que no aparecen en el Montgrí, los hallamos en cuevas de otras comarcas de la cultura pirenaica catalana. Entre los elementos comunes, destaquemos el sílex de clase excepcional, y las cuentas de collar de reducido tamaño, que se encuentran en grandes cantidades (2).

(1) Ha sido siempre admitido que algunos dólmenes catalanes alcanzaban un momento avanzado de la Edad del Bronce, hasta el período argárico. No parece ser éste el caso de nuestras cuevas sepulcrales; en las narbonenses algunas llegan hasta ese período avanzado, como llegan también los dólmenes del Aveyron en una de sus últimas fases.

(2) Sobre las cuevas sepulcrales de La Clape falta aún el trabajo de conjunto, que está preparando Mr. PHILIPPE HELENA. Aparte numerosas notas cortas que ha publicado, destaquemos los dos trabajos fundamentales siguientes: *Les grottes sépulcrales des Monges a Narbonne*, Toulouse, 1925. *Les origines de Narbonne*, Narbonne, 1937.

Respecto del sílex jaspeado, exótico tal vez, que aparece en forma de grandes cuchillos, se da en esta época en la zona catalano-narbonense. Recordemos, aparte las estaciones narbonenses, las catalanas del Montgrí, de los dólmenes de Espolla, los hallazgos de Port de la Selva, la cueva de San Julián de Ramis, el dolmen de Aiguafreda, la cueva de *San Bartomeu* (Olius) (1). Recientemente, cerca de Valls, S. Vilaseca ha explorado un yacimiento, inédito, con varios grandes ejemplares de cuchillos, un puñal o punta de lanza excepcional y puntas de flecha de sílex, que deben incluirse dentro de este grupo. ¿Cuál es el origen de este tipo de cuchillos y concretamente del sílex de que están hechos? Este es un punto que merece un estudio detenido. Provisionalmente, creemos que se trata de un producto exótico, que pudo llegar por mar al foco narbonense, que por su mayor riqueza debió influir en el ampurdanés, sin que quede excluida la posibilidad de que llegase a este último desde el S. E. de España, que tantas cosas recibió del Oriente del Mediterráneo, aunque por ahora no podemos señalarlo al Sur de Cataluña (2).

Mayor atención vamos a dedicar a otro producto de importación: las cuentas de collar diminutas, de piedra negra, que aparecen en el *Cau de l'Olivar d'en Margall* (3).

No creemos que nadie las hubiera señalado antes de que lo hiciera Philippe Helena en 1922 (4), tras haberlas descubierto en la cueva del *Roc de la Milauco*, en La Clape, en número de varios miles. Eran de piedra negra, que dicho investigador califica de piedra ollar (5). Él mismo las ha encontrado o señalado

(1) Véase su descripción en L. PERICOT, *La civilización megalítica catalana*.

(2) PHILIPPE HELENA (*Les origines de Narbonne*, pág. 69), se refiere a este tipo de cuchillos cuyo material dice ser ágata roja y cree importado. Cita un hallazgo parecido en Bonnieux (Vaucluse) (FÉLIX REGNAULT, *Sur un grand couteau de luxe en silix*, A. F. A. S., Rouen, 1921). Algunos de los ejemplares catalanes, como el de la *Cabana Arqueta* (Espolla), parecen ser de madera silicificada, de la que hay yacimientos cerca de Caldas de Malavella (Gerona) y muy especialmente en la Rioja (noticias facilitadas por el Dr. M. San Miguel).

(3) A ellas hicimos ya referencia: L. PERICOT, *Sobre algunos objetos de ornamento del Eneolítico del Este de España*, Anuario del C. Fac. de A. B. y M., vol. III, Madrid, 1935, pág. 129.

(4) PHILIPPE HELENA, *Les plus petites perles des ossuaires eneolithiques du Bas-Languedoc*, A. F. A. S., Montpellier, 1922.

(5) Variedad impura del talco.

en algunos otros lugares, incluso un dolmen, de la comarca de Narbona (1). En España, fué el Sr. Serra Vilaró quien las encontró por vez primera en el dolmen la *Cabana del Moro*, Bescaran, en la Cerdaña, por tanto en lugar de paso desde las comarcas del Rosellón y Narbona. Pudo comprobar su parecido a las narbonenses en una visita a aquella ciudad (2). En 1925 las descubrimos en el *Cau de l'Olivar d'en Margall* y en aquellos mismos días, visitamos los yacimientos de La Clape, donde pudimos recoger algunos ejemplares idénticos a los del Ampurdán. Pocos años después, en 1928, en la cueva sepulcral de *La Barsella* en Torremanzanas (provincia de Alicante), D. José Belda halló varios miles de piezas semejantes aunque, por haberlas tenido entre manos, podemos asegurar que se trata de piezas hechas con un material más deleznable, que su descubridor ha calificado de azabache (3). Otras estaciones levantinas han proporcionado cuentas de collar pequeñas (*Castellet de Carricola*, provincia de Valencia, *Blanquizares de Lebor*, Totana, Murcia), pero no nos ha sido posible asegurar que lleguen a los tamaños reducidísimos que indicamos (4). En Cataluña se han descubierto posteriormente, una veintena de ejemplares en un dolmen de la co-

(1) Dolmen del *Roc Gris* (La Roueyre, Bize).

(2) J. SERRA VILARÓ, *Civilització megalítica a Catalunya*, Solsona, 1927, pág. 313. Serra Vilaró las supone de esteatita. Por el conjunto de su material, el dolmen de Bescarán parece ser uno de los más modernos de Cataluña; digno de estudio es, sobre todo, su cerámica con asa con botón con el fin de establecer su paralelismo con formas palafíticas e itálicas principalmente.

(3) J. BELDA, *Excavaciones en Torremanzanas (Alicante)*, Memorias de la Junta S. de E. y A., 1929, núm. 100. *Excavaciones en Torremanzanas (Alicante)*, Idem, 1931, núm. 112.

(4) Véase I. BALLESTER, *La covacha sepulcral de "Camí Real" Albaida*, Archivo de Prehistoria levantina, vol. I, Valencia, 1930, pág. 31.

J. CUADRADO, *El yacimiento de "Los Blanquizares de Lébor" en la provincia de Murcia*, Archivo Español de Arte y Arqueología, Madrid, 1930 (v. fig. 13).

Respecto de los posibles ejemplares en las estaciones exploradas por Siret, v. especialmente L. SIRET, *Questions de Chronologie et d'Ethnographie ibériques*, París, 1913, pág. 124 (ejemplares de azabache en Los Millares, lo que coincidiría con Torremanzanas); de la misma localidad (sepultura 8), ejemplares más gruesos, de "tierra gris esmaltada", L. SIRET, *L'Espagne préhistorique*. *Revue des questions Scientifiques*, Bruselas, 1893, pág. 54. Cuentas de collar muy pequeñas, también, en Zapata, El Argar y Gatas. Para Siret, el azabache vendría de Inglaterra.

En los sepulcros no megalíticos del Brull y de Bigues hay cuentas pequeñas, pero no creemos alcancen el reducido tamaño de las que nos ocupan.

marca de Vich (*Caixa del Moro*, Castelleir) (1) y muy recientemente, en compañía de varios cuchillos de gran tamaño y carácter pirenaico, puntas de flecha y otras piezas magníficas de sílex, cuentas de *callais* y de otras materias, han aparecido tales cuentas diminutas, en un yacimiento de la comarca de Valls, explorado por Salvador Vilaseca (2).

En el trabajo nuestro que hemos citado (3), hacemos una referencia detallada al hallazgo de cuentas semejantes en Norteamérica, hallazgo que tiene interés por haberse dedicado sus descubridores a fabricar otras iguales, con los procedimientos de que el hombre primitivo podía disponer. Lo más difícil fué la perforación de las diminutas piezas, lo que se consiguió con espinas de cactus que con tanta profusión se dan en la región de los *pueblos* donde el hallazgo se verificó. Haury, su descubridor, afirma que se requieren en total unos 15 minutos para cada cuenta. En nuestro país no puede pensarse en espinas de cactus y dudo que existan otros recursos vegetales utilizables; en cambio podían servir finos punzones de cobre o bronce, pero aún con ellos no era tarea fácil tal fabricación y todo nos afirma en la creencia de que hemos de buscar un centro de fabricación especializado. Recordemos que ya en la época predinástica egipcia (4) se fabricaban, en piedras y materiales diversos. A este dato podemos añadir ahora el que nos ha facilitado el P. Heras, el erudito investigador de la cultura proto-india. Se refiere al reciente descubrimiento en el poblado de Chañhu-Daro, perteneciente a

(1) En el dolmen *La Caixa del Moro* (Castelleir) se hallaron unas 20 cuentas de piedra "azulada" según la publicación a que haremos referencia y que debe ser "la piedra ollar" o una variedad de la misma, en que están labradas las cuentas ampurdanesas y narbonenses. (J. DE C. S. R., *Sepulcres megalíticos del grup de la plana de Vic explorats en 1928*, Anuari I. E. C., VIII, 1932, pág. 12).

(2) SALVADOR VILASECA, *in litteris*. Nos han sido amablemente mostrados los dibujos de dicha material y no dudamos en calificar el hallazgo como uno de los más ricos realizados estos últimos años y el más vistoso e interesante de los de esta cultura en Cataluña, con piezas realmente únicas. El gran cuchillo es el ejemplar más bello que conocemos.

(3) L. PERICOT, *Sobre los objetos de ornamento*, pág. 142, n.; el artículo de EMIL W. HAURY, *Minute beads from prehistoric Pueblos*, *American Anthropologist*, vol. 33, 1931, pág. 80.

(4) FLINDS PETRIE, *Prehistoric Egypt*, Londres, 1920.

BRUNTON-CATON THOMPSON, *The Badarian civilization*, Londres, 1928, págs. 56-57, láms. XLIX-L.

la misma cultura que Mohenjo-Daro, de un taller de fabricación de tales diminutas cuentas, en que aparecen en cantidades enormes (1). Todo ello en una época anterior a los hallazgos españoles, pero que pueden establecer un paralelo de interés excepcional (2).

Sin duda, cuando la atención de los excavadores esté más vigilante, han de encontrarse en otros yacimientos españoles contemporáneos.

Tenemos, pues, un magnífico elemento que nos une el *Cau de l'Olivar d'en Margall* y por ende las cuevas sepulcrales del Montgrí, con las de La Clape, con una fase de los dólmenes de ambas vertientes de los Pirineos orientales y más indirectamente con las cuevas sepulcrales del S. E. de España. El hallazgo reciente de la comarca de Valls señala ya el camino hacia el Sur, que otros hallazgos levantinos parecen marcar también (3).

La trabazón entre todos estos grupos se realiza también indirectamente por otros conductos. Así, el colgante del *Cau de l'Olivar d'en Margall*, reproducido en la lámina I, núm. 1, es idéntico en forma y tamaño a los colgantes de alabastro de la *Grotte haute de la Vigne perdue* o de la *Falaise*, en La Clape, y por su parte, esta cueva contiene: botones de marfil con perforación en v; una pieza con perforación en v de forma que su descubridor llama de

(1) Debemos esta noticia al erudito investigador de la civilización proto-india, P. Enrique Heras, S. J., no pudiendo citar la publicación de dicho hallazgo, realizada por un autor norteamericano en estos últimos años, por no haber llegado a nuestro poder.

(2) Entre 2500 y 3000 a. de J. C., parece poder colocarse el apogeo de la civilización del Indus a la que pertenece el hallazgo indicado. Gracias al citado investigador español, hemos podido consultar la monumental publicación de SIR JOHN MARSHALL, con numerosos colaboradores: *Mohenjo-Daro and the Indus civilization*, 3 vols., 1931. No aparecen en ella cuentas de collar tan diminutas aunque las hay de numerosas formas y tamaños reducidos. En cambio, hemos comprobado la presencia de brazaletes de concha, en un todo semejantes a los señalados para el Egipto y España (vol. II, pág. 531, lám. CLII). Con ello el foco que ya señalamos en nuestro trabajo adquiere mayor relieve y obliga a modificar el mapa que publicamos en 1935, uniendo por un trazo por mar, el foco egipcio y el indio, y haciendo derivar de éste el de Indochina y probablemente el del Japón. También ha aumentado el número de brazaletes de concha conocidos en la Península con los seis ejemplares descubiertos en las cuevas *Da Senhora da Luz* (Río Maior, Portugal), asimismo de época antigua (M. HELENO, *Joias pré-romanas*, Ethnos, vol. I, Lisboa, 1935, pág. 231).

(3) V. lo dicho en la nota 4 de la pág. 129.

tortuga (1), como en el enterramiento de Riudecols, en el Campo de Tarragona; colgantes acanalados, como los de las cuevas de Totana y de Torremanzanas. En esta última, a su vez, también aparecen dos colgantes piriformes, en canino de ciervo (2). Podríamos extender los paralelos a base de tales piezas y otras que les acompañan (3).

En conjunto, los datos señalados nos indican una época que hasta ahora hemos calificado de pleno Eneolítico, contemporánea del apogeo cultural de la Península, con la expansión del vaso campaniforme, el comercio del metal y la gran abundancia de objetos de ornamento, mientras el sílex todavía conoce su último y gran momento de bello trabajo. Equivale a la época de Los Millares, aunque pudo empezar antes y terminar después que el período durante el cual vivió dicho típico poblado almeriense, abarcando el espacio que queda entre la expansión alme-

(1) Véase PHILIPPE HELENA, *Le totemisme de la tortue dans les ossuaires néolithiques de La Clape*, Revue Anthropologique, XXXV, 1928.

Del mismo autor, *Les grottes sepulcrales des Monges*, para los hallazgos de la *Grotte haute de la Vigne Perdue*. Para los de Riudecols, S. VILASECA, *Un enterrament prehistòric a Riudecols*, Barcelona, 1934. La pieza más semejante a la de Riudecols, entre las narbonenses es una de la *Grotte de la Hache*, que según Helena es de marfil de elefante, por consiguiente importada; fué perforada de nuevo, prueba del valor que tenía para su propietario.

(2) V. la bibliografía citada ya para las cuevas de *Los Blanquizares de Lébor* (Totana) y de *la Barsella* (Torremanzanas). Recuérdese que los caninos de ciervos como colgantes se usaron con frecuencia en el Paleolítico superior español; en el Eneolítico tenemos la evolución perfeccionada de este tipo.

(3) Recordemos un botón de hueso con perforación en v de forma alargada, que recuerda los de *tortuga* narbonenses, y dos circulares del poblado de *Vila Nova de S. Pedro* (Azambuja, Portugal); éste tuvo sin duda una larga vida, conteniendo numerosos elementos eneolíticos al lado de abundante material de bronce, que lo llevan hasta momento avanzado, acaso hasta el 1200 según sus descubridores (A. DO PAÇO-E. JALHAY, *A povoação eneolítica de Vila Nova de S. Pedro*, Broteria, vols. XXVIII-XXIX, Lisboa, 1939. Es conocido el botón circular con perforación en v de *Monte Abraho*.

Un colgante de hueso de forma y tamaño casi idéntico al del Montgrí, en una tumba de Oszertivan (Szege, Hungría), citada y reproducida por V. GORDON CHILDE, *The Orient and Europe*, American Journal of Archaeology, volumen XLIV, 1939, núm. 1, pág. 10. El conjunto de dicha estación (cultura de Pérjamos), cabe situarlo hacia el 1600. Dos de *callais* y forma semejante, en el dolmen bretón de *Mané-er-Hroeg*. La forma discoidal irregular y plana de varias de las cuentas de *callais* del *Cau de l'Olivar d'en Margall*, se encuentra también en *La Clape*.

riense de los sepulcros no megalíticos catalanes hasta la fase preargárica con las últimas manifestaciones dolménicas, espacio que ha de comprender unos cuantos siglos (1).

El metal es muy raro en el Montgrí pues no hemos encontrado más que el fragmento de varilla del *Cau de l'Olivar d'en Margall*; su cerámica es sencilla, sin nada relevante; tanto ella como los tipos de puntas de flecha de sílex pueden derivar del S. E. Pero hemos de tener en cuenta que las cuevas del Montgrí son más pobres que las de La Clape y en estas el metal abunda, indicándonos un momento bastante avanzado para alguna de las estaciones, sin duda dentro de la Edad del Bronce propiamente dicha (2).

Respecto de las estaciones catalanas, dos de las cuevas del Montgrí representan una fase equivalente al período caracterizado por la influencia del pleno Eneolítico almeriense, con vaso campaniforme sencillo, y al comienzo de la expansión dolménica. A este período le precederían por lo menos, dos etapas: una con cerámica tosca y sin influencia almeriense (I), otra con cerámica cardial y sepulcros no megalíticos (II). Posterior a nuestros período (III), sería otro caracterizado por la mayor abundancia de metal, cerámica decorada con motivos más complejos en la zona afectada por la cultura de las cuevas (Salamó, Cartañá) y fase avanzada de los dólmenes (IV), la cual precedería a la plena

(1) Cinco siglos cuando menos en el sistema de BOSCH GIMPERA.

(2) Entre los varios conceptos que parecían firmemente establecidos y que hay que revisar, figura el referente a la separación entre el Eneolítico y la Edad del Bronce en España. Si el conocimiento de la metalurgia vino del exterior, como es probable, llegaría desde el primer momento el conocimiento del bronce aunque con cobre indígena se imitasen los sencillos objetos recibidos. Ante la dificultad en separar una fase de uso del cobre puro y la persistencia cada día mejor comprobada de los tipos cerámicos y demás, hasta época muy avanzada, parecería más lógico empezar, tras una oscura etapa neolítica por la Edad del Bronce y establecer para ésta una serie de divisiones, que no podrían bajar de seis, conteniendo toda su evolución hasta la Edad del Hierro. Sin embargo, aparte la fuerza de la costumbre, bien arraigada, de contar con una época eneolítica, durante una larga etapa el metal fué tan poco abundante que raras veces aparece en las estaciones, mientras el resto del material conserva su facies *neolítica* y especialmente el trabajo del sílex es perfecto; ello autoriza para seguir admitiendo un Eneolítico y una Edad del Bronce separados, siempre que convengamos que la característica del primero no es el uso del cobre puro.

Véase a este respecto la observación de PH. HELENA, en *Les Origines de Narbonne*, pág. 103, n.

Edad del Bronce con la expansión de lo argárico (V). El *Cau de l'Olivar d'en Margall* debe entrar ya en el período IV (1).

La cuestión de los lazos posibles con comarcas extremas del Mediterráneo la hemos tratado ya en otro trabajo (2). Para las cuentas de collar diminutas estamos convencidos de su origen de un foco común y lo mismo cabe decir del sílex jaspeado de los grandes cuchillos ampurdaneses. La técnica de la fabricación de las diminutas cuentas de piedra es forastera, aún en el caso de que no vengan éstas directamente de centros de fabricación orientales (3). No parece que el centro de fabricación de las mismas se hallase en Almería, y las halladas en Torremanzanas pudieran ser imitaciones locales en materia más blanda y por tanto de más fácil trabajo, facilidad que ha de tenerse en cuenta sobre todo para la perforación de los disquitos.

¿Cuál es la cronología absoluta de este conjunto? Problema árduo el intentar establecerla e incluso lo es ya el señalar una cronología relativa en relación con el resto de Europa y del Mediterráneo, especialmente en estos tiempos en que se halla en revisión el cuadro de nuestra Prehistoria ante la presión de los nuevos puntos de vista aceptados generalmente por los arqueólogos extranjeros.

En el sistema cronológico del profesor Bosch Gimpera, el grupo de cuevas sepulcrales del Montgrí corresponde al Pleno Eneolítico y a las perduraciones en la I Edad del Bronce, en sus dos primeras fases, por lo que cabría darle una fecha desde antes

(1) Estos cinco períodos para la evolución desde el Eneolítico a la cultura argárica, en Cataluña, son esencialmente los establecidos hace años por el profesor Bosch. Lo que es preciso, después de los descubrimientos de los últimos años, es revisar el encasillado que aquél fijó y redistribuir las estaciones.

Para un estudio a fondo de esta cuestión será de gran utilidad la serie de cinco períodos que ha establecido Mr. Helena para la comarca de Narbonne, que él ha estudiado tan bien. (*Les Origines de Narbonne*, pág. 102, n.).

(2) L. PERICOT, *Sobre algunos objetos de ornamento del Eneolítico del Este de España*.

(3) La llegada de elementos de la primitiva cultura egipcia al Occidente del Mediterráneo es innegable. Lo difícil es discernir la duración de su viaje, que pudo ser muy lento; un sincronismo es inaceptable.

De haberse fabricado tales cuentas en Almería, el número de las halladas habría sido enorme, dada la riqueza de sus estaciones. En los restos de un taller de fabricación de cuentas, en una vasija de la *cueva de los Toyos* no aparecen estas diminutas, aunque sí fragmentos de una piedra negra y una cuenta hecha de esta piedra, que mide 4'5 milímetros de diámetro.

del 2.500 al 2.000 aproximadamente. Pero este sistema cronológico, que nosotros hemos seguido (1), ha sufrido en estos últimos tiempos rudos embates (2). En primer lugar hay múltiples razones para asegurar que la cultura de El Argar, como su paralela de Anzietitz, empieza en 1700-1600, yendo desde esta fecha al 1300 ó 1200. No es posible admitir una distancia de 900 años para realizarse la evolución desde el pleno Eneolítico al período de El Argar. Recordemos que no son escasos los elementos de nuestras cuevas sepulcrales catalanas que en esta última estación aparecen, entre ellos los botones circulares con perforación en v y muchos de los tipos de cuentas de collar. Además, otros paralelismos europeos rebajan el vaso campaniforme hasta fechas que hace unos años hubieran parecido inadmisibles (1600). Si tales innovaciones se aceptan, y en principio somos partidarios de toda cronología reducida que deje espacio suficiente para explicar los fenómenos conocidos, debiéramos colocar el pleno Eneolítico alrededor del 2000 e intercalar en los tres siglos que median entre esta fecha y el 1700 las siguientes fases más o menos superpuestas: Vaso campaniforme evolucionado, dólmenes pirenaicos, Los Millares-Alcalá y transición a la plena Edad del Bronce (3).

Ahora bien, esta cronología corta, que parece irrefutable para los países del N. y C. de Europa, ofrece para nuestro Occidente indudables inconvenientes, ya que deja un millar de años difíciles de llenar con las fases que llamábamos neolítica y eneolítica inicial, si queremos hacer empezar alrededor del 3000 la lle-

(1) P. BOSCH GIMPERA, *La Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, como último trabajo de conjunto de dicho autor sobre esa época. Del mismo autor, *La Edad del Bronce en la Península Ibérica*. "Investigación y Progreso", Octubre, 1932. L. PERICOT, *Historia de España*, vol. I, Barcelona, 1934.

(2) Para la nueva cronología en la Edad del Bronce y del Hierro, véase N. ABERG, *Bronzezeitliche und früheisenzeitliche Chronologie*, Stockholm, 1933.

Un buen resumen de las nuevas tendencias cronológicas para el Centro y Norte de Europa, H. KÜHN, *Die vorgeschichtliche Kunst Deutschlands*, Berlín, 1935.

Los puntos de vista de GORDON CHILDE, en sus interesantísimos trabajos *The Antiquity of the British Bronze Age* (*The American Anthropologist*, vol. 39, 1937, núm. 1), *The Orient and Europe* (*American Journal of Archeology*, vol. XLIV, 1939, núm. 1); y en su última obra de conjunto, la tercera edición de *The dawn of european civilization*, Londres, 1939. En ella se muestra bastante conservador en cronología, colocando El Garcel y la fase antigua de la cultura de las cuevas antes del 2600.

(3) Según H. KÜHN, *ob. cit.*, pág. 69, las últimas manifestaciones del vaso campaniforme en el Este, llegan tal vez hasta el 1500.

gada a nuestro país de los elementos de la nueva civilización y no creemos que pueda esta retrasarse más, ya que, por otra parte, los paralelos mediterráneos no pueden desecharse y tienen no menos valor que los paralelos que sirven para llevar a fechas avanzadas los fenómenos culturales del Centro de Europa (1). Así, por ejemplo, la fase Danubio II, con los brazaletes de Spondylus, se sitúa, según Gordon Childe, dentro de la cronología corta, en el 2500. No creo que pueda pensarse para nuestra etapa eneolítica inicial, con un tipo semejante de ornamento (2), en una fecha posterior. Y realmente, sería excesivo dejar un espacio de 500 años entre este momento y el del vaso campaniforme.

Pero en los últimos años han vuelto a reforzarse los datos que tienden a una cronología larga y, en 1939, Gordon Childe, partidario decidido de la cronología corta, se pregunta si no habrá que aceptar una fecha elevada para el Neo-eneolítico europeo y no se resuelve a decidir, de manera inapelable, entre ambos sistemas. Aquella fecha elevada sería la de hacia 5000 para la fase II del Danubio, con brazaletes de concha, y el 2800 para el comienzo de la Edad del Bronce. Se apoya en los descubrimientos recientes de antiquísimas culturas en Mesopotamia y Asia Menor y en la innegable antigüedad de las primeras ciudades de Troya. En el sistema cronológico corto, aquellas fechas serían las de 2500 y 1600 respectivamente (3). En su última obra, el

(1) Piénsese que en el 3000 a. de J. C. hacía miles de años que los pueblos del Oriente del Mediterráneo conocían la agricultura y un conjunto de técnicas avanzadísimas, habiendo logrado por aquella época un calendario y una escritura y que estos pueblos irradiaban su cultura en varias direcciones, comerciando por mar y por tierra con comarcas apartadas. El mismo HERBERT KÜHN, en la obra citada, admite fechas elevadas para las primeras manifestaciones neo-eneolíticas del Norte de África.

(2) Nos referimos a los brazaletes del pectúnculo. Véase L. PERICOT, *Sobre algunos objetos de ornamento del Eneolítico del Este de España*.

(3) Claro resumen de las perplejidades de la Prehistoria actual en GORDON CHILDE, *The Orient and Europe*. El sabio profesor de Edimburgo presenta en dos cuadros las hipótesis extremas como posibles, aunque él se inclina por la cronología corta. Pero incluso en ésta, la firme cronología de Troya II antes del 2500 es una razón poderosa para no rebajar demasiado el comienzo de nuestras culturas neo-eneolíticas.

La misma fecha del 1400 para las cuentas segmentadas de vidrio y fayenza de Fuente Alamo, del Wiltshire y Hungría, no es segura, ya que tales piezas aparecen en el Norte de Siria mucho antes (GORDON CHILDE, *in litteris*).

Para la Edad del Bronce española cree dicho autor en claros paralelos, de época avanzada, entre nuestros sepulcros de cúpula y los irlandeses y aún con Escandinavia y cree además que la evolución dolménica se realizó en sentido inverso de como la admite la escuela del prof. BOSCH (*The antiquity of the British Bronze Age; The Dawn of european civilization*).

ilustre profesor de Edimburgo coloca el conjunto Los Millares-Alcalá-Palmella, entre el 2500 y el 2000, pero cree que la evolución dolménica y la expansión del vaso campaniforme por el Centro de Europa, es posterior (1).

Se trata de un problema muy complejo, en el que no podemos entrar más detenidamente. Pero vale la pena de que se plantee de manera decidida a la par que se revisa nuestro cuadro del Eneolítico. Provisionalmente, colocaremos la época de utilización sepulcral de las cuevas del Montgrí, que empezó por el *Cau del Duc* de Ullá y terminó por el *Cau de l'Olivar d'en Margall*, en los siglos que preceden y siguen al año 2000; dicha época tiene como fechas extremas, *grosso modo*, el 2500 para su comienzo y el 1600 ó 1700 para su terminación, aunque en las fases hasta hoy conocidas se hace difícil admitir un desarrollo mayor de cinco siglos.

Terminaremos deseando que en las nuevas actividades del Museo de Arqueología y servicios anejos, se prosiga la exploración del macizo del Montgrí y que como labor de Seminario se emprenda la revisión de todo el material eneolítico catalán, situándolo paralelamente a los nuevos hechos que conocemos en España y a la sistematización del rico material narbonense.

(1) Véase GORDON CHILDE, *The dawn of european civilization*, tercera edición, cap. XIX, pág. 322.